

Un padre. Un hijo. Un destino

BASILIO CASANOVA

Universidad Complutense de Madrid

A father. A son. One destiny. *My Reincarnation* (Jennifer Fox, 2011)

Abstract

My Reincarnation (2010) explores the relationship between the master Dzogchen Chögyal Namkhai Norbu and his son Khyentse Yeshe Namkhai over twenty years. The documentary takes the son's point of view. The purpose of our work is to accompany father and son in their life journey, recording the changes in their relationship over those twenty years: from a certain initial rejection of the son towards the father, to the acceptance or recognition of his true condition. When the time comes, Yeshe will take up the baton of teaching and transmission to be, eventually, what he is.

Key words: Namkhai Norbu. Yeshe. Dzogchen. Reincarnation. Father. Son. Destiny.

Resumen

My Reincarnation (2010) explora la relación entre el maestro de Dzogchen Chögyal Namkhai Norbu y su hijo Khyentse Yeshe Namkhai a lo largo de veinte años. El punto de vista adoptado en el documental es el de este último. El propósito de nuestro trabajo es acompañar a padre e hijo en su travesía vital, levantando acta de los cambios habidos en su relación a lo largo de esos veinte años: de cierto rechazo inicial del hijo hacia al padre, a la aceptación o reconocimiento de su verdadera condición. Llegado el momento, Yeshe tomará el testigo de la enseñanza y la transmisión para ser, en definitiva, lo que es.

Palabras clave: Namkhai Norbu. Yeshe. Dzogchen. Reencarnación. Padre. Hijo. Destino.

ISSN. 1137-4802. pp. 61-78

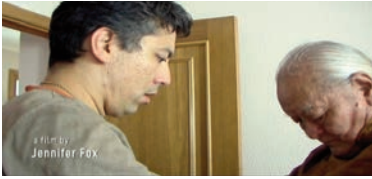
Visiones que asustan



Yeshe: I always had dreams since I was five years old. Strange visions. And I was really scared about this.



Yeshi Namkhai habla en off de los sueños que, en forma de visiones extrañas, le asaltaban desde los cinco años.



El documental de Jennifer Fox, que abarca un período de veinte años de la vida de Yeshi, arranca con imágenes de su padre, Chögyal Namkhai Norbu, maestro de Dzogchen, buceando en un agua color azul cielo.

La directora firma el trabajo sobre la espalda del hijo, al que vemos ayudando a su padre a vestirse para una ceremonia.



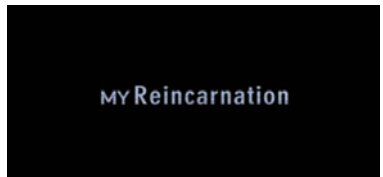
Dar a conocer el valor de su cultura, preservarla, es la misión que se ha dado a sí mismo Namkhai Norbu según su hijo.

El conflicto padre-hijo es planteado nada más dar comienzo el relato:



Yeshi: *I don't know this. Or maybe I didn't know this. And I didn't care about this, twenty years ago...*

Hace veinte años, Yeshi no quería saber nada de *eso*.



Y dado que es el título del documental –*My Reincarnation*– lo que aparece a continuación en pantalla, *eso* es su reencarnación.

Veinte años antes



Hasta donde Yeshi puede recordar, su padre estaba siempre viajando, enseñando Dzogchen, el sendero más elevado del budismo tibetano.

Namkhai Norbu podría traducirse por *Joya del cielo*, o *Cristal del espacio*.



El hijo veía a su padre una vez al año y durante unos pocos días.

La suya, confiesa ante la cámara Yeshi, no era una relación paterno-filial al uso, como la de una familia italiana normal y corriente.



Una antigua fotografía del padre introduce, vía radical fotográfico, a ese hombre de otro mundo, hijo de una familia campesina del Tíbet, que a los cinco años recibe una carta en la que es reconocido como la reencarnación del Lama Dharmaraja¹.

¹ Cuando tenía dos años, Chögyal Namkhai Norbu fue reconocido como “tulku” o reencarnación del maestro Dzogchen, Adzom Drugpa (1842-1924).



El día de su nacimiento, una mañana de invierno, había muchas flores en el campo, lo que fue interpretado como una señal.



La invasión china de 1959 obligó a Namkhai Norbu a abandonar el Tíbet. Contratado como profesor de lenguas orientales en la Universidad de

Nápoles, se casó con Rosa, una italiana católica diez años más joven. Tuvieron dos hijos.

En realidad su familia la componían, dice Yeshi, cientos de personas: universitarios interesados en las enseñanzas en las que su padre los había introducido.

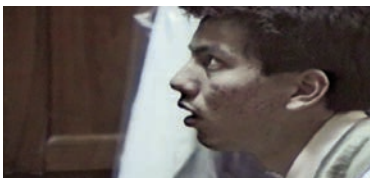


La felicidad de éste enseñando Dzogchen, cuyo conocimiento y práctica aprendió del yogui y maestro Changchub Dorje, pareciera molestar a veces al hijo.



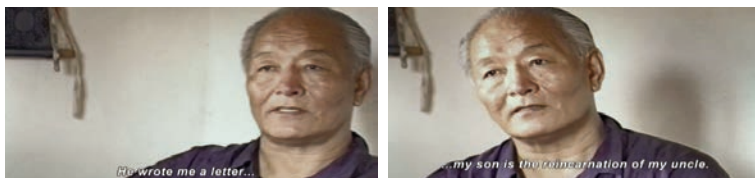
Éste no encuentra la manera de entenderse con un padre que no responde a sus preguntas, que solo escucha –*he just listens*.

Pero que sí le dice a su hijo –sin decírselo directamente– que es alguien importante y que tiene algo que hacer:

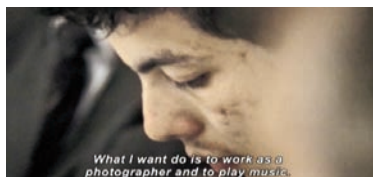


Yeshi (citando a su padre): *You have to do as I am doing.*

Una carta con un mensaje cifrado



Un famoso Lama remitió al padre una carta en la que decía que su hijo era la reencarnación de Khyentse Rinpoche, maestro también de Dzogchen y tío del propio Namkhai Norbu.



Pero Yeshi lo que quiere es trabajar como fotógrafo, tocar música. Hacer su vida.

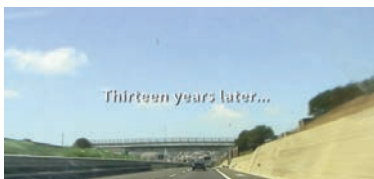
Asumir otra responsabilidad, le da miedo.



El suyo no es, dice, miedo a la muerte, sino miedo a vivir.

Trece años después

Han pasado trece años y Yeshi desea formar una familia.



Vive rápido y pasa gran parte del tiempo conduciendo.



To Diego, cheers



I am happy to be a normal, common father.

Tiene un hijo, Diego, por el que brinda toda la familia.

Una vela encendida en un lugar abierto



En el templo de la gran contemplación de Merigar, en plena Toscana, Namkhai Norbu habla de la vida como de una vela encendida en medio de un espacio abierto.



Being present of time is very, very important.

De ahí la importancia, señala, de estar presentes en el tiempo.

Las imágenes muestran a un ser compasivo que escucha el sufrimiento humano, sin apego ni aversión algunos.



They forget my father is human.



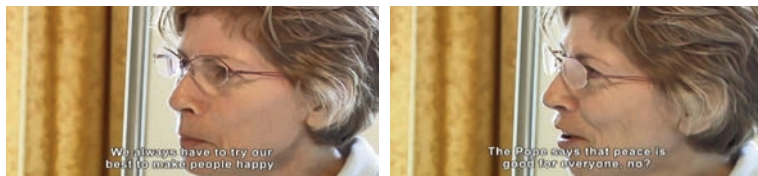
Everybody has problems



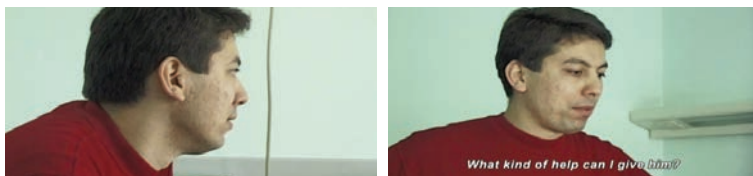
I can't stand this situation.

Su hijo piensa que la enseñanza del padre es valiosa; pero la situación se le hace a veces insoportable.

Por el bien de todos los seres



Lo esencial para Namkhai Norbu es hacer felices a los demás. La paz, afirma citando al Papa, beneficia a todo el mundo.



La repentina enfermedad del padre sorprende al hijo, quien le veía como una persona fuerte que ahora necesita ayuda.



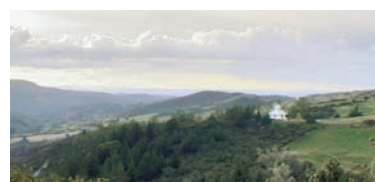
Por su parte, Namkhai Norbu cree que debe controlar esa *negatividad* de la que la enfermedad parece ser efecto.

Practica con *mantras* y con los sueños, y hace lo que él mismo llama *integración en los elementos*.



Transcurrido un mes la enfermedad comienza a remitir. Llega el momento de la auto-indagación:

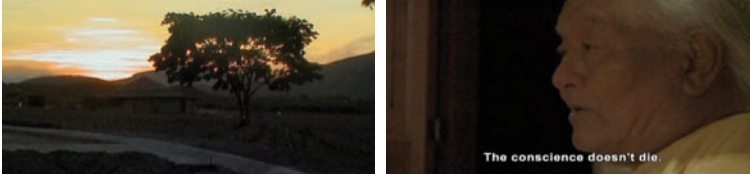
Todo es ilusión, irreal... un sueño, le oímos decir.



Changchub Dorje, su maestro, le enseñó a estar presente en los sueños, algo importante para un practicante de Dzogchen.



Como reconocerá durante una noche en México, entonces tuvo que prepararse para morir. Como los árboles, que lucen hermosos un par de días antes de que sus hojas caigan.



Muere nuestro cuerpo. *–La conciencia no muere.*



Los musulmanes y cristianos, nos recuerda, creen que sí.

Namkhai Norbu: *La conciencia se renueva, renace. Y se manifiesta en un cuerpo nuevo.*

La historia de la reencarnación vuelve a tomar fuerza. La presencia de la muerte parece haber contribuido a ello.



Cobra la forma de una tarea que el destinador da:

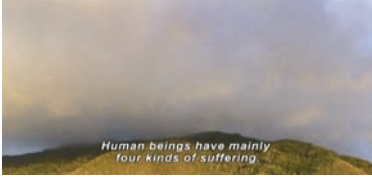
Yeshi: *You have to go to Tibet because there are a lot of people waiting for you.*

Una misión.



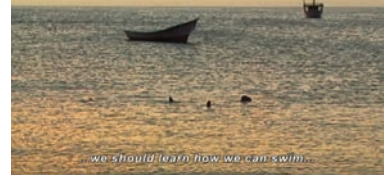
A Yeshi le cuesta recordar la historia –de su reencarnación. Como quien sufre un shock y lo olvida todo. La ha quitado, dice, de su memoria.

Oímos entonces la voz del padre hablando del sufrimiento humano:



el nacimiento, el envejecimiento, la enfermedad y la muerte son cuatro de sus formas.

Vivimos en el océano del Samsara, en el que dependemos totalmente de las emociones. ¿Cómo aprender a nadar en él?



El canto del Vajra

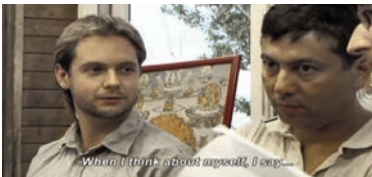


Mientras conducía –y esto lo hacía muy a menudo– Yeshi practicaba escuchando en el radiocasette de su automóvil *El canto del Vajra*².

Conseguía quitar así importancia a sus ideas y pensamientos, y ganar en eficiencia.

² En sánscrito *Vajra* significa “duro” como el diamante y “poderoso” como el rayo.

Consciente de la tarea a la que debe enfrentarse su padre, el hijo toma la iniciativa. Viaja a Moscú y allí, tras escuchar las palabras de un joven como él, cae en la cuenta



de que él mismo no quiso ser el hijo de un maestro.

¿Quién soy yo?

Una pregunta adquiere entonces una especial resonancia:

Yeshi: *So what am I?*

Qué soy si no soy el hijo de un maestro, o la reencarnación de otro. O tal vez la conciencia renacida.

³ MAHARSHI, R. (2016): *Nan Yar - ¿Quién soy Yo?*, Open Sky Press (versión Kindle)

⁴ MAHARAJ, N. (2000): *Yo soy Eso. Conversaciones con Sri Nisargadatta Maharaj*, Editorial Sirio.

⁵ MAHARSHI, R. (2013): *Sea lo que usted es*, Sanz y Torres, S. L.

Resuena aquí el *Quién soy yo* de Ramana Maharshi³ o el *Yo soy eso* de Nisargadatta Maharaj⁴, representantes de la corriente *advaita* (no dual) del hinduismo.

Yeshi: *A mistake?*

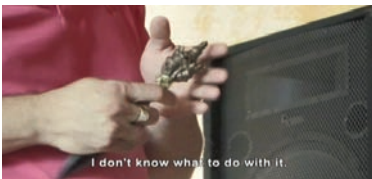
¿Es un error creer ser otra cosa?

Yeshi: *A person who doesn't want to be what he is.*



De nuevo oímos aquí el eco del *Sea lo que usted es* de Ramana Maharshi⁵.

Para el padre eso es lo correcto; para el hijo, lo equivocado.

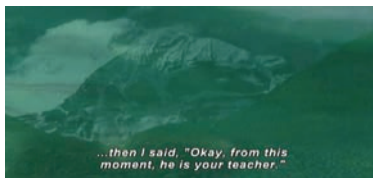
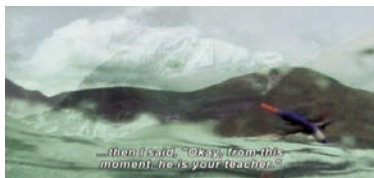


Ciertos objetos e imágenes se revelan extraños a la mirada de Yeshi. ¿Qué hacer, por ejemplo, con un *purba*?

Tan extraño como el sombrero que lleva su padre en esta fotografía.



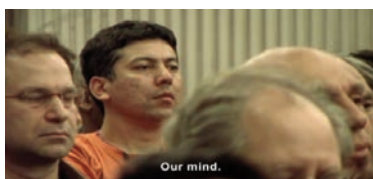
A su lado está Khyentse Rinpoche, del que Yeshi es la reencarnación. En las manos de éste está, pues, realizarla o no.



El padre da paso finalmente al maestro, al que Yeshi da su OK.

Las imágenes muestran el monte Kailash, sagrado para budistas e hinduistas.

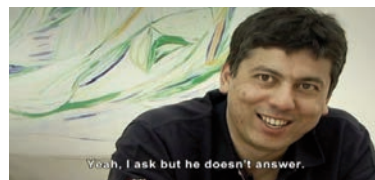
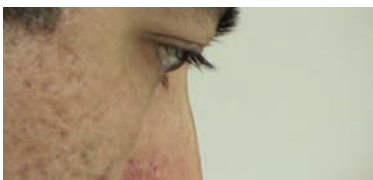
De maestro a discípulo



Namkhai Norbu habla a su audiencia de gafas y de espejos. Las primeras sirven, dice, para mirar afuera. Es lo que se llama la visión dualista.

De lo que se trata, sin embargo, es de observar la propia mente como si se tratara de un espejo⁶. El hijo permanece atento a las palabras del padre.

Las visiones surgen en Yeshi con más intensidad que nunca. Son sueños, dice, de una precisión científica.



Todo apunta a sueños de claridad o sueños lúcidos⁷, diferentes a los comunes u ordinarios –*samsáricos*.

No hay respuesta del padre a las preguntas del hijo sobre el sentido último de esos sueños.



⁶ Dice Namkhai Norbu a propósito del espejo y de la autoliberación: "La autoliberación es como un espejo (...) Cuando decimos *auto-liberación* significa que no estamos en el estado de la visión dualista, sino que somos precisamente aquello que vemos. Si vemos el espejo, entonces el espejo es nuestra condición. Nosotros somos el espejo. Si estamos siendo realmente el espejo, tanto si aparecen cosas buenas o malas no importa, porque las manifestaciones de los reflejos son únicamente cualidades. No hay ningún problema". NORBU, N. (2007): *Enseñanzas DZOGCHEN*, La liebre de marzo, Barcelona, p. 101.

7 "Son sueños que se manifiestan a través de la claridad del propio estado mental, o *rigpa*". NORBU, N. (2002): *El Yoga de los sueños y la práctica de la luz natural*, Ediciones Dharma, Novelda, Alicante, p. 48.

Ser estudiante, confiesa Yeshi, no es fácil. Sobre todo si uno espera de su maestro un reconocimiento que no llega. Pero, ¿para qué?



El discípulo observa, no obstante, al maestro, quien declara ante la cámara no querer condicionar a su hijo.



Pero si este se muestra realmente interesado, él hará todo lo posible para ayudarlo.

Yeshie no siente que tenga que hacer algo, como por ejemplo viajar al Tíbet. Y sin embargo la expectación en torno a su figura va en aumento.

El *purba* y el sueño

¿Qué se hace con un *purba*? ¿Para qué sirve?

El padre responde: *Djorva* simboliza la unión.



Dorba, la destrucción de todo aquello que no beneficia a los seres. Como quien rasga el velo de Maya.

El hijo escucha las palabras del padre. La cámara de Jennifer Fox, atenta, lo graba.

La situación se invierte. Ahora es el hijo el que tiene algo que contar: un sueño en el que dice deshacerse de un *purba* como el que tiene en sus manos.



Lanzar el *purba* es, dice, un acto simbólico. El padre se ríe al oír esto.



Primeros planos y planos detalle acompañan la narración que hace Namkhai Norbu de aquel verano en que fue a visitar a su tío Khyentse,

quien le habló de un importante descubrimiento.

Yeshe sostiene el *purba* en sus manos.



Muerte y renacimiento

El tono del padre, más duro de lo habitual, hablando de cómo beneficiar a los demás, sorprende al hijo.



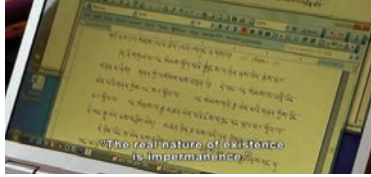
Namkhai: *Yo te doy la enseñanza, pero el camino y la realización dependen de ti.*

La cámara filma en gran primer plano el perfil de Yeshe, que baja la cabeza meditando sobre las palabras de Buda que acaba de oír en boca de su padre.



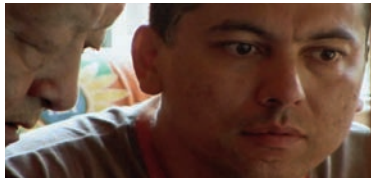
Preocupado, le pregunta por qué parecía estar disgustado.

Namkhai escribe en la pantalla de su ordenador:



Namkhai Norbu: *La naturaleza real de la existencia es la impermanencia.*

Su hijo es todo él atención.



Namkhai Norbu: *La naturaleza de la mente no deriva del esfuerzo.*



Esa noche Yeshi sueña con la muerte y el renacimiento.

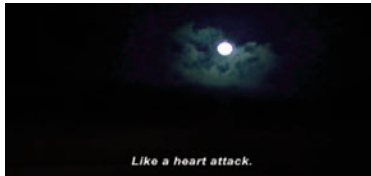
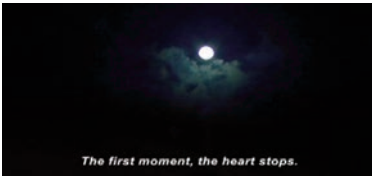


Su sueño podría llevar por título *Recuerdos sobre mi muerte.*



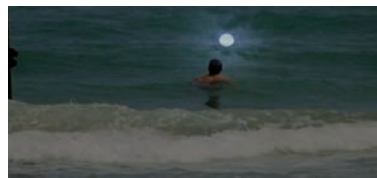
Reconoce que sintió miedo.

Miedo a ser torturado.



Una sensación semejante a la de un ataque al corazón.

La noche da paso al día.



Yeshi ayuda a su padre a sortear las olas de un mar embravecido. Llevándolo de la mano, decide terminar lo que faltaba.



Seguir el camino de la experiencia. Su rostro funde con un cielo cubierto de nubes.



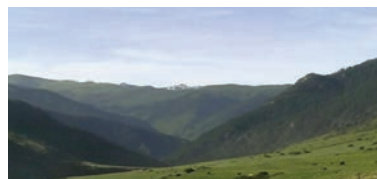
Yeshi decide hacerse cargo de su responsabilidad.



Y eso pasa por viajar al Tíbet, allí donde al comienzo del documental decía no querer ir.

El paisaje soñado

El paisaje que ahora tiene ante sus ojos es el mismo que vio en sueños a los cinco años.





Incluida la forma de ese huevo.



También el monasterio le resulta familiar.

Era el futuro lo que entonces pudo ver. Pero solo ahora cae en la cuenta. Lo hace, confiesa, en el momento justo y a la edad adecuada.

Yeshi: *It means that this is **the right age**.*



Ni el huevo ni el monasterio existían aún cuando él los vio –en sueños.

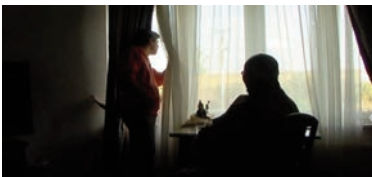
Más allá de la forma



Yeshi: *Cuando algo despierta, está más allá de la forma*

Un sutra budista reza:

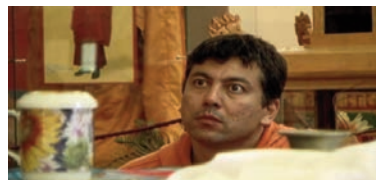
La forma es el vacío y el vacío mismo es la forma. Más allá de la forma no existe el vacío. Más allá del vacío no existe la forma.



La comprensión, declara Yeshi mientras le vemos mirar a través de la ventana, no es una meta, sino una etapa. Un pasaje.

Tras oír a su padre,

Yeshi decide tomar la palabra, hacerla pública, asumiendo la tarea de enseñar también él Dzogchen.



Yeshi: *El objetivo de las enseñanzas es descubrir nuestra verdadera naturaleza.*



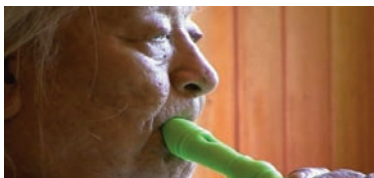
Ya no le preocupa lo que su padre piense de su viaje al Tíbet. Porque, ¿acaso importa ya el pensamiento?

Para él, está bien así.



No espera nada.

Ningún reconocimiento parece ya necesario.



Namkhai Norbu toca la flauta mientras bromea acerca de sus facultades como músico. Su hijo Yeshi le sigue el juego.

Todo está bien⁸.

⁸ La expresión "Todo está bien", o "Todo es bien", forma parte de los versos tercero y cuarto de *Los seis versos del Vajra*: "De la condición 'como es' no existe concepto, / pero la visión se manifiesta: todo es bien". En: NORBU, N. (2008): *DZOGCHEN. El estado de autoperfección*, Ediciones La Llave D. H., Vitoria-Gasteiz.

Filmografía

My Reincarnation (2011)

Dirección: Jennifer Fox.

Producción: Jennifer Fox, Babeth M. Vanloo, Carl Ludwig Rettinger, Andres Pfaeffli, Elda Guidinetti, Marta Donzelli, Gregorio Paonessa, Zohe Film Productions, Buddhist Broadcasting Foundation, Lichtblick Film, Ventura Film, and Vivo Film.

Música: Jan Tilman Schade with Moe Jaksch.

Fotografía: Jennifer Fox, Kurmanguzhina Ainar, Fabio Andrico, Carla Caponi, Julia Dingle, Patrick Lindenmaier, Maurizio Mingotti, Luigi Ottaviani, Karen Slater, Migmar Tsering.

Montaje: Jennifer Fox, Sabine Kraysenbühl, Mary Lampson.

Protagonistas: Chögyal Namkhai Norbu, Khyentse Yeshe Namkhai.